



La Teofanía

Doce días después de Navidad, el 6 de enero (19 de enero), celebramos la Santa Teofanía o Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo en el Río Jordán. Así como en Navidad Jesús se da a conocer a unos pocos, para luego vivir treinta años con sus padres, en la Teofanía celebramos el que Jesús se da a conocer a todos los hombres de buena voluntad.

En nuestra tradición bizantina, nos vamos preparando para esta Fiesta con varios días en los que rezamos para que al celebrar seamos bendecidos hasta lo más profundo y que no pasemos distraídos y sin bendición un día tan maravilloso.

Vamos a repasar lo que ocurre a lo largo de esta Fiesta tan importante.

El sábado y el domingo anteriores, ya en la Liturgia escuchamos el evangelio que nos dice que San Juan el Precursor, primo de Jesús, predicaba a la gente para que esta cambiara de comportamiento, dejando de hacer cosas malas, cambiando su corazón para hacer cosas buenas, agradables a Dios. Él les recordaba que las cosas malas que hacemos nos vuelven oscuro y frío el corazón, y que Dios nos ofrece el perdón y quiere darnos Vida Nueva.

El día anterior al Bautismo del Señor pasan muchas cosas:

- ♦ ayunamos (comemos poquito o nada, para ayudar a nuestro corazón a orar más profundamente);

- ♦ rezamos las distintas oraciones en la Iglesia;
- ♦ ¡vamos a la Gran Bendición de las Aguas!

Ese día, luego de la santificación del agua, la recibimos uno por uno y luego nos sumergimos en el agua tres veces en honor de la Santísima Trinidad, realizando la señal de la cruz. Es una gracia, una alegría y también, por qué no, un juego.

Recordemos esto: la Iglesia nos instruye para que todos los aspectos de nuestra vida sean agradables a Dios. Nos enseña a cuidar la salud de nuestra alma y de nuestro cuerpo, pero también nos muestra cómo divertirnos sanamente y nos invita a mantener el recuerdo de Dios en todo momento.

Grandes Fiestas: la Santa Teofanía

19 de enero (6 de enero)

Cuando Cristo tenía alrededor de 30 años, comenzó su vida pública. Por ese entonces, su primo Juan el Bautista anunciaba a la gente que preparara su corazón para recibir el Reino de Dios. Les decía:

“Convertíos, porque ha llegado el Reino de los Cielos”, y sumergía, bautizaba, en el agua del río Jordán a mucha gente mientras confesaban sus pecados y se proponían empezar una nueva vida siguiendo la voluntad de Dios. También anunciaba: “Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de



mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”.

Y sigue diciendo el Evangelio según San Mateo:

“Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: ‘Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?’ Jesús le respondió: ‘Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia’. Entonces le dejó.

Bautizado Jesús, salió luego del agua, y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: ‘Este es mi Hijo amado, en quien me complazco’. (Mt. 3, 13-17).

Por supuesto que Jesús no necesitaba ser bautizado: es Dios y siempre ha estado libre de todo pecado, pero se hizo hombre para salvarnos a nosotros, pecadores, de la esclavitud del pecado. Y se humilló cargando los pecados del mundo. Él, el que hizo el agua, no necesitaba usarla para purificarse, y en cambio le dio el poder de limpiarnos a nosotros del pecado en el Santo Bautismo.



♪ *Canto sagrado* ♪

Para la Santa Teofanía

Tropario, tono 1º

EN EL JORDÁN AL SER TÚ BAUTIZADO, SEÑOR, *
DE LA TRINIDAD SE MANIFESTÓ LO QUE ADORAMOS:*
LA VOZ DEL PADRE DIO TESTIMONIO DE TI *
LLAMÁNDOTE HIJO SUYO MUY AMADO;*
Y EL ESPÍRITU EN FORMA DE PALOMA*
PUBLICÓ DE LA PALABRA SU CONFIRMACIÓN.*
TE MANIFIESTAS, OH CRISTO DIOS NUESTRO,*
Y AL MUNDO ILUMINAS, GLORIA A TI.





¡Aprendemos a leer los íconos!

Teofanía

Ya hemos leído la historia del Bautismo del Señor, que festejamos en la Teofanía. Ahora aprenderemos a leer su ícono. ¡Buscalo en el iconostasio de la iglesia!

EN PRIMER LUGAR, VEMOS REPRESENTADA LA SANTÍSIMA TRINIDAD, PORQUE EN EL BAUTISMO DE JESÚS DIOS SE REVELÓ A LOS HOMBRES COMO **PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO, TRES PERSONAS DISTINTAS Y UN SOLO DIOS VERDADERO.**

NO VEMOS DIRECTAMENTE AL **PADRE**, PERO SE VE ARRIBA EN EL CIELO UN SEMICÍRCULO QUE REPRESENTA LA VOZ DEL PADRE DICIENDO: “ESTE ES MI HIJO AMADO, EN QUIEN EN QUIEN ME COMPLAZCO” (MT. 3, 17). EL **HIJO** ES JESÚS, QUIEN ESTÁ SIENDO BAUTIZADO. EL **ESPÍRITU SANTO** APARECE EN FORMA DE PALOMA Y SE POSA SOBRE CRISTO. LOS TRES SON LA SANTÍSIMA TRINIDAD, UN SOLO DIOS.

LA MANO DERECHA DE JESÚS TIENE EL GESTO SACERDOTAL DE BENDECIR. CUANDO NOSOTROS FUIMOS BAUTIZADOS, EL AGUA NOS SANTIFICÓ. PERO AL SER BAUTIZADO JESÚS, ÉL ES QUIEN SANTIFICA EL AGUA.

ABAJO A LA IZQUIERDA HAY UN ÁRBOL CON UN HACHA. NOS RECUERDA LA ADVERTENCIA DE JUAN EL BAUTISTA: “YA ESTÁ EL HACHA PUESTA A LA RAÍZ DE LOS ÁRBOLES: Y TODO ÁRBOL QUE NO DÉ BUEN FRUTO SERÁ CORTADO Y ARROJADO AL FUEGO” (MT. 3, 10). DEBEMOS DAR LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO Y NO DEJARNOS LLEVAR POR LA PEREZA.

SAN JUAN BAUTISTA, CON SU PELLO DESPROLIJO PORQUE VIVÍA EN EL DESIERTO, MIRA AL ESPÍRITU SANTO Y SEÑALA A JESÚS, PORQUE DIJO A SUS DISCÍPULOS QUE YA NO DEBÍAN SEGUIRLO A ÉL, JUAN, SINO A JESÚS.

LOS ÁNGELES ESTÁN ATENTOS A SERVIR A JESÚS Y DARLE SUS VESTIDURAS CUANDO SALGA DEL AGUA. SOSTIENEN TOALLAS Y ROPA. SUS CABEZAS ESTÁN INCLINADAS Y SUS MANOS, CUBIERTAS POR LA TELA QUE SOSTIENEN: ESTOS SON SIGNOS DE AMOR Y DE RESPETO.



LOS ÍCONOS DE LA TEOFANÍA SUELEN TENER EN EL AGUA DIVERSOS SERES ACUÁTICOS, COMO ESTOS HOMBRECITOS MONTADOS SOBRE PECES. ALGUNOS REPRESENTAN EL RÍO JORDÁN (DONDE CRISTO FUE BAPTIZADO) Y OTROS, EL MAR. HABLAN DE SALMOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO, ESCRITOS MUCHO ANTES DEL NACIMIENTO DE JESÚS, QUE HABLAN DE CÓMO JESÚS VENCE AL MAL Y QUE LOS RÍOS Y MARES RETROCEDEN ASOMBRADOS Y ATEMORIZADOS POR LA MARAVILLA QUE OCURRE CUANDO CRISTO DESCENDE A SUS AGUAS A SER BAPTIZADO. SALMO 73, 13: “TÚ HENDISTE EL MAR CON TU PODER, · QUEBRASTE LAS CABEZAS DE LOS MONSTRUOS EN LAS AGUAS”. SALMO 76, 17: “VIÉRONTE, OH DIOS, LAS AGUAS, · LAS AGUAS TE VIERON Y TEMBLARON, · TAMBIÉN SE ESTREMECIERON LOS ABISMOS”. SAL. 113, 3: “LO VIO LA MAR Y HUYÓ, · RETROCEDIÓ EL JORDÁN”.

El agua y el Bautismo

El agua es un elemento fundamental para la vida. ¿Qué ocurre cuando una planta no recibe agua? Se seca y muere. Ya en el Génesis, en las primeras líneas de la Biblia, está plasmada esta relación entre el agua y su poder de dar vida, cuando dice: “y el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas” (Gen. 1). “Espíritu” significa también “viento”; el viento simboliza la vida, el espíritu es lo que hace que estemos vivos, y, ante todo, el Espíritu Santo es el dador de vida. Piensen en un día de mucho calor, cuando sopla un vientito fresco... ¡sentimos que nos llenamos de vida!

El salmo 103 ilustra bellísimamente el recorrido del agua que desciende del cielo y recorre la tierra brindando alimento y dando vida a las plantas, a los animales y a los hombres.

Dios, que ya había dado tanta fuerza al agua cuando envió a su Espíritu sobre las aguas al principio del mundo, quiso darle una nueva virtud, una nueva fuerza. Cuando Jesús fue bautizado en las aguas del río Jordán, le dio al agua la fuerza para que, junto



con las palabras adecuadas, diese vida divina a quien la recibe: gracias a la bendición que Jesús dio al agua del río Jordán, el agua del Bautismo *nos limpia del pecado, nos hace vivir la vida de Dios, como hijos adoptivos de Dios, y nos hace miembros de la Iglesia.*

El agua que recibimos en el Santo Bautismo tiene la misma ben-



dicción que Jesús le dio al agua del río Jordán. Y cuando el hombre es bautizado, las plantas y los animales se alegran con la humanidad, porque toda la Creación, que sufre las consecuencias del pecado del hombre, se renueva con el bautismo de los hombres. Las aguas

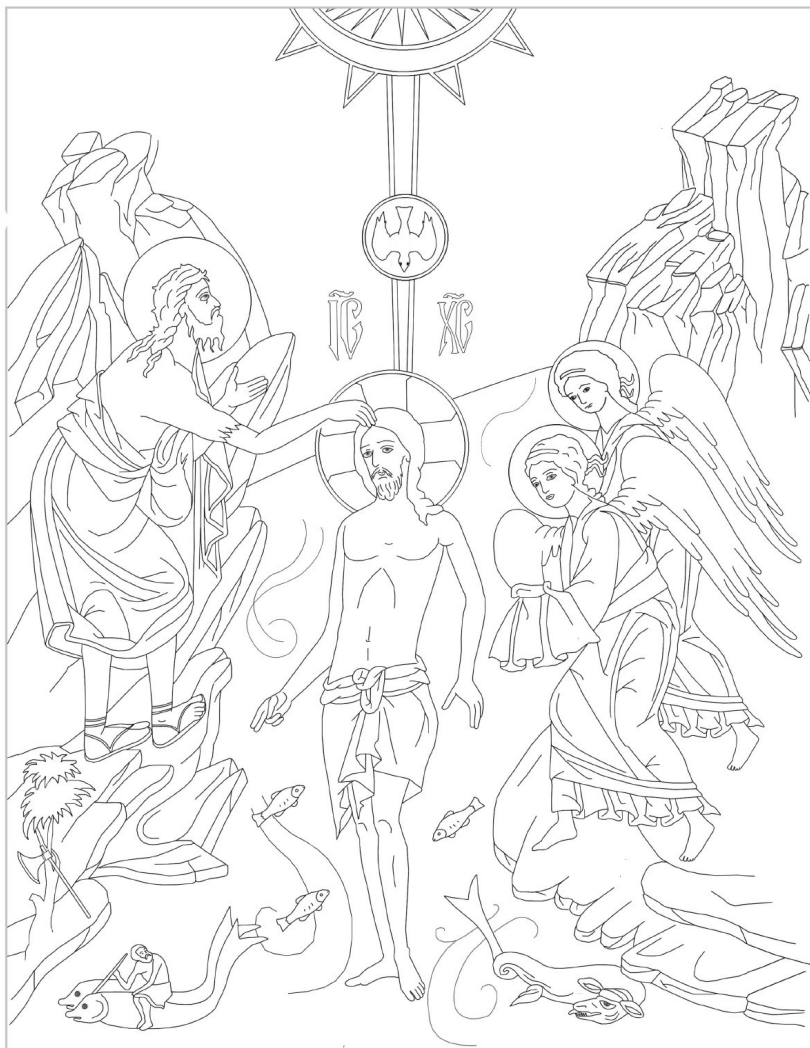
del Bautismo traen del Cielo nueva vida para la Tierra.

Ilumino mi ícono

A este iconógrafo le faltó iluminar (pintar) este ícono, ¿lo ayudás?

Fijate en los colores que tiene en un ícono que ya esté terminado. Podés mirar en tu casa o en el Monasterio. Dibujale un marco: siempre tiene que ser rojo, por la Sangre de Cristo. Agregá su nombre: “El Bautismo del Señor”.

Ícono del Bautismo del Señor



La celebración de la Teofanía

La Santa Teofanía, fiesta del Bautismo de Jesús, es una de las fiestas más importantes del año, más importante incluso que la Navidad, porque en la Teofanía conocemos de una manera más completa lo que comenzó a manifestarse en la Navidad. La fiesta del Nacimiento de Jesús (la Navidad) y la fiesta del Bautismo de Jesús (la Teofanía) están relacionadas litúrgicamente: en ambas Dios se nos manifiesta, se nos da a conocer. En la Navidad, lo vemos como niño, los ángeles y la estrella lo anuncian; en el Bautismo, lo vemos como Dios manifestado, Juan el Bautista lo señala y el propio Padre lo proclama su Hijo muy amado.



Por eso en las Horas Reales del día antes de Navidad expresamos la espera de la Teofanía: “muéstranos tu divina Teofanía”.

Así, doce días después de Navidad, el 6 de enero (19 de enero), celebramos la Santa Teofanía. “Teofanía” significa manifestación de Dios. En este día Dios se mostró a

los hombres como **Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero**, cuando Jesús fue bautizado por Juan en el río Jordán.

Como en Navidad, el día anterior a la Teofanía, el 5 de enero (18 de enero), es día de penitencia, de ayuno estricto, y se celebran las Horas Reales y la Divina Liturgia. Más tarde se realiza la Gran Bendición de las Aguas. Si es posible, se



hace en un río, lago o mar, y después los fieles suelen sumergirse tres veces en el agua bendecida: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. ¡Y en muchos lugares, como en Rusia, lo hacen en medio del hielo! Después de la bendición, se recoge el agua santificada en botellas y se lleva a la casa. Al día siguiente ya es la fiesta; se celebra la Divina Liturgia, luego la Pequeña Bendición de las Aguas, y más tarde y los días siguientes el sacerdote visita las casas para bendecirlas, y se le suele dar un regalo o estipendio para ayudarlo a solventar sus necesidades materiales.

Los niños del Monasterio: noticias en Estados Unidos

Ustedes, niños, habrán escuchado que ustedes y sus familias, como bautizados, somos miembros de la Iglesia Católica y que vivimos la Fe a la manera bizantina. Probablemente solo conozcan niños bizantinos del Monasterio donde van a la Divina Liturgia. Pero en otras partes del mundo también hay niños católicos bizantinos, como ustedes. Esta revista que ustedes reciben, que se llama “El Ángel de los niños”, está hecha en base a la que reciben muchos niños bizantinos de Estados Unidos, esa revista se llama “Byzikids”. Cuando la gente de “Byzikids” se enteró de ustedes, hicieron muchas preguntas para luego publicar una nota en la revista de ellos, así los niños católicos bizantinos estadounidenses conocían a los niños católicos bizantinos argentinos que van al Monasterio de la Transfiguración, de Pigüé. La nota está en inglés, pero aquí van a poder leer una traducción. Y a ustedes, ¿les gustaría conocer a los niños bizantinos de Estados Unidos?

Gracia en la Argentina

A los pies de una montaña sudamericana, un camino de tierra entra por una tranquera abierta que conduce al Monasterio Católico Bizantino de la Transfiguración. El monasterio está aislado y tranquilo, rodeado de abundante vegetación, paisajes escénicos y agua. Varias familias vienen de lejanas distancias, a veces dejando sus hogares a las 5 de la mañana, para asistir a la Divina Liturgia en las montañas del Curamalal en la Argentina.

“Es algo curioso de ver”, dijo M., “entre los fieles hay camioneros, ingenieros, y gente que hace cosas muy variadas. Todos somos hablantes nativos de español, pero aquí estamos cantando la Liturgia en eslavoy griego”.

Fundado hace menos de [veinticinco] años, el monasterio guarda dos sacerdotes y un monje. Cultivan su propia comida y medicina, estudian iconografía, y reciben un considerable caudal de huéspedes.

Es un paraíso, y los niños aman especialmente pasar el tiempo aquí.

El año pasado, los monjes pidieron a M. y su marido que ayudaran con los niños que los visitan. “Deberías ver los niños participar de la liturgia”, dijo. “¡Todos cantan! ¡Incluso el de dos años! ¡Él canta!”. M. considera que es importante que los niños estén contentos y se sientan como en casa. Así, a los niños les encanta asistir a la Divina Liturgia.

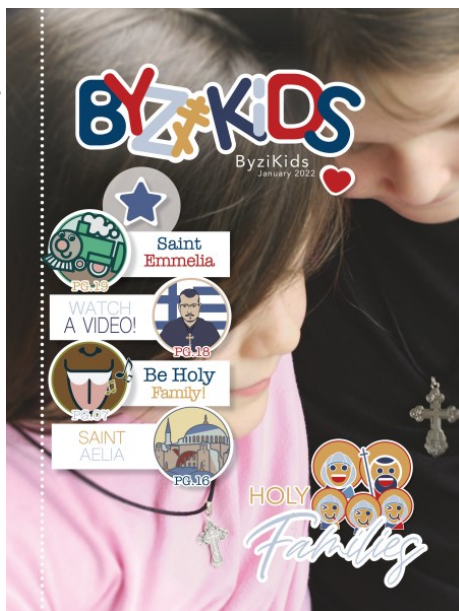
“La catequesis no es algo que ocurre en un momento”, dijo M., “sino que debe ser bebida como leche materna a cada momento. Los niños deben vivir en el catecismo y no enseñárseles algo en una pequeña lección como si hubiesen completado algo cuando termina. Ellos maman (la catequesis) como leche materna”.

Por supuesto, sabe que los niños aprenden su fe primero en casa. Sin embargo, todas las familias que vienen son originalmente de rito latino y son nuevos en las tradiciones bizantinas. Necesitan alguna ayuda al enseñar a sus hijos.

La primera lección es estar de pie. Es así como aprenden qué es importante, y acerca de la reverencia, y acerca de presentarse delante de Dios. Así que la primera catequesis es asistir a la Liturgia. M. dijo que a las niñas pequeñas les gusta dar la espalda al altar. “Quieren llamar la atención. Giran o charlan. Pero les enseñamos a estar de cara al altar. Estar presentes ante los misterios”, dijo. Esto conduce a los niños a un amor profundo y un sentimiento de pertenencia en la presencia de Dios.

La abuela de una niña no podía creer cuánto aman los niños asistir a la Liturgia: “Ellos van allí, y simplemente son tan felices!”.

Trece niños asisten regularmente a la Liturgia, aunque otros visitan con frecuencia. La mayoría de estos niños son primos. Un jovencito



fue adoptado por sus padres a los siete años de edad. Él recibió el Bautismo y la Crismación en el monasterio y ahora sirve como acólito. Pareciera como si los niños no quisieran estar en otro lugar.

“Los niños pueden distraerse fácilmente”, dijo M., “pero no cuando están en la Liturgia. En la Liturgia, están de pie, y cantan y no quieren que termine”.

M. sonríe cuando habla de dos niñas (de 10 y 13 años de edad) que incesantemente le piden más lecciones. Cuando los padres no pueden asistir a la Liturgia en días de fiesta, una de las niñas pide que alguien la lleve a la iglesia. Así que M. la pasa a buscar y la trae al Monasterio por el día.

Los monjes también quieren mucho a los niños y realizan actividades especiales con ellos. “Vamos todos a pasear”, dijo el P. Dionisio Flamini una bella mañana después de celebrar la Divina Liturgia y compartir una comida. Así caminaron todos juntos, dejando sus almas embeberse en la paz y el gozo cerca del agua y los serenos paisajes.

P. Dionisio a menudo recuerda a M. que el cuerpo del niño es pequeño pero tiene un alma. “El alma entiende todo. Hablen al alma”, dice.

Siguiendo este consejo, los sacerdotes y monjes llenan los niños con algarabía y amor. Por ejemplo, una lluvia torrencial amenazaba arruinar una celebración planeada para la Fiesta de San Nicolás el año (ante)pasado. En cambio, el Hno. Jonathan Garbalena, que es un excelente repostero, salvó el día. Hizo galletitas con elaboradas decoraciones glaseadas, las puso en un arcón como un baúl del tesoro, las llevó después de la Liturgia y sorprendió a los niños.

Estas son las maneras simples de hablar al alma del niño. Es en el amor y en la alegría y en disfrutar la mutua compañía. Y, como respuesta, los niños saben que son amados, y vienen a la Liturgia para compartir ese amor con Cristo y los unos con los otros.

Escrito por Judith Jolma, de “Byzikids”

“El ángel de los niños”. Suplemento infantil del Monasterio Bizantino de la Transfiguración para la catequesis (Pigüé, Pcia. de Buenos Aires, República Argentina). Se agradece el aporte del equipo de redacción de la revista infantil “BiziKids”, de donde hemos tomado y adaptado algunos materiales.

Historias de los Santos

San Máximo el Confesor nació cerca del año 580 en la ciudad Hasfin, en Palestina, hijo de un samaritano y de una esclava persa, ambos bautizados por un sacerdote de Hesfín, en la región del Golán. Quedó huérfano a la edad de nueve años y fue encomendado al higúmeno Pantaleón, superior del monasterio de san Caritón, quien le impuso el nombre de Máximo y lo introdujo en el estudio de algunos grandes autores cristianos. En el año 614, los persas invadieron el lugar y san Máximo huyó y se refugió en el monasterio de san Jorge en Cízico, cerca de Constantinopla. Permaneció allí hasta la invasión de persas y ávaros del año 626. Allí inició un exilio que continuó hasta el final de sus días. En el año 628 estuvo en Creta, en el 630 en Chipre, y luego se dirigió al norte de África. Allí escribió sus principales obras espirituales, y desde el año 641 emprendió un ataque contra las enseñanzas erróneas, y por este motivo sufrió persecuciones y torturas.



Una peligrosa herejía a la que le prestó especial atención es el monotelismo, que proponía la idea de que Cristo tiene una única voluntad: la voluntad divina. Ante esto, san Máximo respondió que si Cristo tiene dos naturalezas, la divina y la humana, también debe tener dos voluntades. ¿Cómo debemos entender esto? La voluntad natural humana es la que nos hace buscar alimentos si tenemos hambre, tomar agua si tenemos sed o buscar protección si algo nos amenaza. Si negásemos esta voluntad en Cristo, supondríamos, erróneamente, que es una marioneta movida por Dios. Pero Él era verdadero hombre. Eso significa que antes de enfrentarse a la pasión y la muerte, sintió lo mismo que podríamos sentir nosotros. Sin embargo, a pesar de la angustia, dijo: *“Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”* (Lc 22, 42). Su voluntad divina es una con la voluntad del Padre, pero como hombre que a diferencia de nosotros siempre elige el bien, aceptó sufrir y sacrificarse por nuestra salvación. Dios espera que tampoco seamos marionetas sin libertad, pero sí que dejemos atrás nuestros miedos y debilidades y elijamos hacer lo que Él quiere que hagamos, porque eso siempre será lo mejor.

Banderines de las grandes fiestas de este mes

Con ayuda de tus padres, recortá estos banderines, colorealos y pegalos en una cartulina. Podés colgarlos en tu casa. Coleccioná las 12 grandes fiestas a lo largo de este año litúrgico.

